¿Necesitas control emocional? // Devocional – Genesis 2:15 a 17

La obediencia como base de la vida en el huerto del Edén

La palabra de Dios en Génesis capítulo 2 versículos 15 al 17 narra que Jehová Dios tomó al hombre y lo colocó en el huerto del Edén para que lo labrara y lo guardara. En este lugar de perfección y provisión, Dios dio una instrucción clara: no comer del árbol de la ciencia del bien y del mal. La razón fue explícita y directa: el día que lo hicieran, ciertamente morirían. Este mandato no era una limitación injusta, sino una prueba de fe y obediencia, una oportunidad para que el hombre demostrara su confianza en la bondad de Dios.

La estrategia de Satanás: la mentira como herramienta de destrucción

Satanás está interesado en que seamos desobedientes a Dios, y para lograrlo, utiliza la mentira como principal instrumento. En Génesis 3:1 se observa cómo se acercó a Eva y le dijo que Dios les había prohibido comer de todo árbol del huerto, alterando la verdad. Con esta falsedad, buscó debilitar su fe y sembrar la desconfianza hacia el carácter amoroso y justo del Señor. Su objetivo no era solo que desobedecieran, sino que perdieran la certeza de que Dios es bueno.

El peligro de aceptar la mentira y

desconfiar del carácter de Dios

El problema real no fue únicamente el acto de comer del árbol prohibido, sino aceptar la mentira de Satanás y desconfiar del carácter de Dios. Esta desconfianza debilitó la fe de Adán y Eva, y la fe debilitada abrió la puerta a la desobediencia. Sin fe es imposible agradar a Dios, y el enemigo lo sabe. Por eso, utiliza medias verdades o mentiras para socavar nuestra confianza y alejarnos de la obediencia. Cuando se debilita la fe, también se debilita el fundamento sobre el cual tomamos decisiones.

Las emociones y la debilidad humana frente a la tentación

La falta de fe afecta nuestras emociones, y esto se evidencia en la forma en que Adán y Eva percibieron el fruto prohibido: se volvió bueno, agradable y codiciable. Así, la tentación no solo tocó el intelecto, sino el corazón. En ese momento, el ser humano se encontró frente a la puerta de las decisiones, con la posibilidad de elegir entre obedecer o desobedecer a Dios. Esta escena refleja la realidad de todos los días: las decisiones se toman en medio de emociones que pueden engañar si no están sujetas a la verdad divina.

La combinación de fe débil y emociones contaminadas

Cuando la fe está debilitada y las emociones están contaminadas, el resultado casi inevitable son malas decisiones. La humanidad repitió ese patrón desde el principio, y muchas veces continúa hoy. Sin embargo, la respuesta no está en controlar las emociones por fuerza propia, sino en encontrar la verdadera guía en Cristo. Él nos ofrece un camino para que nuestras decisiones no sean producto

de impulsos emocionales, sino fruto de principios divinos y sabiduría espiritual.

La verdad de la Palabra como fundamento para decisiones sabias

La escritura nos muestra que las decisiones siempre deben basarse en la verdad de la Palabra de Dios. Esta verdad es pura y permanece para siempre; no depende de nuestros pensamientos, deseos o sentidos. Al sostenernos en ella, evitamos ser dominados por emociones y tentaciones. Por eso, debemos agradecer a Dios por la Escritura, porque en ella encontramos la guía segura para vivir en obediencia y tomar decisiones correctas en cualquier circunstancia.